

La formación de orientadores a la familia en la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Oriente

Dra. Yolanda Mercerón-Figarola

Dra. Clara Suárez-Rodríguez

Dra. María del Toro-Sánchez

yolimer@csh.uo.edu.cu; csuarez@cees.uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El presente trabajo es una síntesis de los resultados investigativos, teóricos y prácticos de los estudios de familia, en la Cátedra de Estudios de la Formación Integral de los Estudiantes de la Universidad de Oriente, en colaboración con varias universidades de México, en la red de investigación "Familia y Desarrollo Humano". Se considera la intervención psicosocial como el eje integrador de la formación integral de los orientadores de la familia, a través de la cual los estudiantes se apropian, de manera individual y grupal, de un sistema de saberes y valores que determinan la posición vital activa y creativa de estos ante la vida y la profesión.

Palabras clave: intervención psicosocial, formación integral, orientador familiar.

75

Abstract

The present work is a synthesis of the investigative, theoretical and practical results of the family studies, in the Special Chair of Studies on Integral Formation of the Students at the Universidad de Oriente, in collaboration with several universities of Mexico in the Net of Investigation "Family and Human Development". It is considered that the psychosocial intervention like the integrative axis of the integral formation of the counselors of the family through which the students appropriate, of the individual and grupal way, of a system of knowledge and values that determine the active and creative vital position of these before the life and the profession.

Key words: psychosocial intervention, formation, family counselors.

Introducción

El enfoque psicosocial de la intervención profesional en la familia sirve de fundamento al programa de formación del orientador familiar, durante su desarrollo ha sido notable la experiencia en la orientación a la familia realizada por estudiantes de la carrera de la Licenciatura de Psicología y sistematizada como tesis de culminación de estudios.

Se espera que la propuesta sea de utilidad para todos aquellos profesionales que se desempeñan en la orientación familiar.

Desarrollo

La intervención psicosocial se considera como el eje integrador de la formación de los orientadores de la familia a través de la cual este profesional desarrolla sus potencialidades como un participante activo y dinámico del proceso de su propia formación dentro de la relación con la sociedad. Este proceso se asienta en la apertura de los límites entre la vida cotidiana y el espacio profesional, a través de la construcción de una realidad coherente con lo que se vive cotidianamente, y se generan contradicciones que convierten la vida cotidiana en fuente de conflictos desarrolladores.

La intervención psicosocial ha sido definida por Sánchez (2002); Rizzo (2009), entre otros. Dichos autores coinciden en plantear que los procesos de intervención están vinculados a pautas de significación e interacción colectiva, que se ajustan a las motivaciones y necesidades de los sujetos y cuentan con la capacidad de autogestión de los grupos y las comunidades, en la búsqueda de la participación social.

La intervención psicosocial como promotora de los procesos de desarrollo en los seres humanos, está siendo entendida como mediadora entre el individuo y la estructura institucional. En ella se comprende el contexto como la trama de relaciones que se comprometen en la interacción y que es decisiva para promover el desarrollo humano en la actividad y la comunicación de los sujetos de la intervención.

Dentro de los referentes que se asumen en la presente concepción se encuentran el enfoque histórico cultural de Vigotsky, el psicodinámico de Enrique Pichón Riviére y el de algunos otros autores que también han aportado a la teoría grupal (Bauleo A. 1991), (Plavovsky E., De Brasi J.C., 2000).

El enfoque histórico cultural resalta la importancia de la cultura y la educación así como de la ley genética del desarrollo para comprender la intervención psicosocial. Por su parte los conceptos aportados por Pichón Riviére subrayan la importancia del vínculo, la interacción, el grupo y la sociedad.

De esta manera, el ámbito llamado psicosocial destaca, no solo, la relación del sujeto consigo mismo, sino también, con los otros y el hecho de que todos estos factores tienen una influencia particular en la configuración de la personalidad (Fabris, 2007).

Se asume la sistematización desde la postura de los procesos correctores comunitarios (Rebollar, 2003), la que considera, a su vez, las propuestas que toman como punto de partida la dinámica de grupo e investigan su naturaleza y las leyes de su desarrollo (Cartwright y A. Zander, 1971).

Por consiguiente, la definición de la intervención psicosocial hace referencia a la posibilidad del sujeto de activar todo el conjunto de recursos potenciales y cualidades de carácter, tanto cognitivo

como motivacional, para responder a una determinada situación concreta, lo que explica el carácter dinámico, situacional y actual de esta categoría.

El análisis realizado abona la idea del enfoque psicosocial de la intervención en la familia como un espacio para la formación integral del orientador, en tanto al contribuir a la formación de la familia se forma a sí mismo, además sirve como fundamento a la asimilación de la intervención en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes que se forman como orientadores, a través de experiencias que se viven y construyen en su práctica profesional.

Al amparo de este criterio, se considera la intervención psicosocial en la familia como un proceso de transformación social que apunta a la promoción de la autogestión en la determinación y solución de sus necesidades, enfatizando en la necesidad de cogestionar la formación de sus miembros, sobre la base de una participación crítica que fortalece el sentido de pertenencia, identidad cultural, así como el establecimiento de un compromiso social.

Se concibe la formación integral del orientador familiar como un proceso continuo y sistemático de apropiación individual de un sistema de saberes y valores que determinan la posición vital activa y creativa de este ante la vida y la profesión y se expresa en las relaciones que establece en los espacios sociales de convivencia.

La relación entre los sujetos participantes en el proceso de intervención según esta perspectiva se resuelve en una dialógica que legitima lo individual, y reafirma la importancia del otro. Se trata de respetar las diferencias, reconocer el derecho de los demás como una característica estratégica del presente.

En la práctica de la intervención se configuran los sujetos como capaces de lograr una inserción oportuna en los intensos procesos de cambio de su entorno, de dialogar activamente en espacios de encuentro para ejercer su profesión a través de la participación.

- 78** La finalidad de la formación de un orientador es formar personas sensibles y éticas, situadas crítica y creativamente en la sociedad humana como un todo, contribuyendo a su perfeccionamiento. La reflexión es un mecanismo esencial en esta búsqueda de sentido en tanto se articula con lo afectivo y promueve actitudes más

comprometidas con el cambio, al propiciar la comprensión de las raíces del estado actual de la realidad social, en el comportamiento humano de cada uno, ella promueve la voluntad de cambio, y la acción para el cambio.

Programa de formación del orientador familiar

Los procesos educativos para la formación integral del orientador de familia contribuyen al protagonismo, responsabilidad y autonomía en la ayuda psicológica que ellos brindan a la familia durante la práctica profesional y en la búsqueda de recursos propios para lograrla; se sustenta en los presupuestos epistemológicos de la sistematización de la intervención en la familia y la ley de doble formación (Vigotsky, 1989), lo que significa dirigir, desde lo metodológico, la práctica profesional hacia el dominio del trabajo con los datos, indicadores y categorías con un enfoque cualitativo en la investigación del objeto.

Para los orientadores de la familia el programa de formación constituye una herramienta útil. Brinda ideas sobre cómo movilizar a las familias en la búsqueda de alternativas de solución a sus problemas, para formar grupos de padres de familia, como motivarlos a entender el proceso del crecer, a disfrutarlo, a dar y recibir apoyo al interior de la familia y para que todo esto ocurra en un ambiente de bienestar físico, emocional, espiritual y social.

En el contenido del programa se brindan formas para trabajar con la familia de manera ordenada, planeada, y sobre todo, participativa. Se incluyen conceptos nuevos, técnicas para reflexionar acerca de cómo se sienten los sujetos que participan, para despertar la creatividad, para hacer pensar y para poder dialogar con un grupo al que se va a escuchar con respeto, para enseñar y aprender a participar.

El programa sirve para guiar el trabajo de intervención psicosocial, para facilitararlo, para dar información, para invitar a cambiar actitudes en función del bienestar familiar, pero no constituyen en ningún caso una receta.

El programa de formación del orientador familiar conforme a las pautas para su desarrollo se despliega a través de una estrategia educativa que se estructura en un sistema de acciones que

permiten la definición de la tarea, planificación y coordinación de todo el proceso, estableciéndose los compromisos, la identificación y comprensión de la orientación familiar como proceso de aprendizaje, desde las categorías espacio, tiempo y distancia, en tanto procesos internos de la formación que dan cuenta de la dinámica personal que tiene este proceso (Ferry, 1997), (Rojas R.M., Suárez C. M del Toro 2007).

Los Indicadores diagnósticos roles, comunicación, espacios, límites y ejercicio de la autoridad, identificados desde los referentes teóricos de la psicología de la familia para guiar procesos de intervención (Cucco, 2003), se aplican en el programa y han sido sistematizados en diversas investigaciones en las que se ha privilegiado como contexto de cambio a la pareja, a la familia en su conjunto y a la comunidad e institución escolar como lugares de encuentro para la indagación en la temática familiar.

El programa se desarrolló en 24 sesiones, en las que se trataron temáticas que se constituyen en un sistema. En la primera fase se trata la representación social del grupo familiar y su realidad actual, haciendo énfasis en las asignaciones y asunciones que desde lo social se atribuyen a los roles dentro del grupo familiar y su significación, la identificación de la influencia de estos contenidos en las estructuras personal y familiar, la identificación de los emergentes de las principales problemáticas de la familia con necesidades de orientación, la construcción de los roles del orientador familiar, estableciendo su interrelación, desde la estructura personal del orientador y su elaboración para el adecuado desarrollo de la tarea profesional.

En la segunda fase del programa los orientadores realizaron estudios de casos de las dinámicas familiares, con el objetivo de sistematizar las acciones de diagnóstico y orientación a la familia, promover el conocimiento reflexivo del orientador sobre sus procesos de aprendizaje, apropiarse de mejores recursos y desarrollar sus potencialidades, con la guía y orientación de los asesores.

80

La valoración de los procesos internos de la formación vinculados al análisis de los casos en estudio, propicia que los orientadores concienticen la necesidad de reflexionar sobre cómo aprenden en la realización de las tareas formativas del orientador familiar.

El cierre del programa permite valorar los proyectos de desarrollo de las familias que se atienden, los cambios y transformaciones en el orientador a partir del carácter formativo de las acciones desarrolladas.

Los resultados del programa formativo de orientadores de la familia son muestra de las vivencias, experiencias y saberes de los orientadores, construidos en la intervención psicosocial con familias reconstituidas de adolescentes, de niños y adolescentes víctimas de abuso sexual, de la vida en pareja, en situaciones de crisis con hijos, entre otras. Los resultados del programa se evaluaron conforme a los indicadores de calidad educativa de eficiencia, efectividad, funcionalidad e impacto del programa.

Experiencias en la formación de orientadores para la intervención psicosocial en la familia

Las experiencias se obtuvieron en el proceso de investigación de los trabajos de diploma de estudiantes de la carrera de Psicología de los cursos 2007-2008 hasta el 2010-2011. Se realizaron por los estudiantes un total de 64 programas de intervención de los cuales se seleccionan algunos de ellos a modo de evidencia en cuanto a los resultados de la aplicación de la nueva concepción y estrategia de formación de orientadores familiares por parte del Grupo de Estudios Psicosociales para la Mediación Familiar, de la carrera de Psicología en la Universidad de Oriente.

Caso 1

Resumen del programa de intervención psicosocial en familias reconstituidas de adolescentes

La aplicación del programa permite develar elementos significativos asociados al funcionamiento en estas familias, que muestran marcados rasgos de disfuncionalidad. En las interacciones familiares se distinguen eventos que lejos de favorecer el desarrollo de las relaciones entre sus miembros dan cuenta de inadecuadas estrategias de comunicación y resolución de conflictos.

Aspectos como la armonía, comunicación, adaptabilidad, afectividad y desempeño de roles muestran indicadores de disfuncionalidad que atentan contra el desarrollo y crecimiento personal de los individuos.

Se aprecian dificultades en la comunicación y expresión de los afectos que se traducen en la carencia de manifestaciones de cariño en la vida cotidiana y en las limitaciones para expresar pensamientos y sentimientos, están matizados también por mensajes encubiertos con significados subyacentes que entorpecen el proceso de comunicación, fundamentalmente en su función afectiva.

Resalta la presencia de sobrecarga de roles en cuanto a la distribución de tareas domésticas y se evidencian bajos niveles de flexibilidad y tolerancia que inciden en la modificación y adaptación de costumbres en consonancia con los cambios que se producen y las características de sus miembros. Estos elementos, en sentido general, atentan contra el equilibrio y la armonía en estas familias.

La ubicación de cada miembro de la familia estuvo condicionada por el lugar que ocupan en la misma a partir de la percepción de los sujetos y por el tipo de relación que guardan con ellos. Se distinguen posiciones jerárquicas que son ocupadas fundamentalmente por figuras masculinas (padres, abuelos) como representación de poder y autoridad sobre el resto de los familiares. En esta posición son privilegiadas también las personas de más experiencia (abuelos, abuelas, tíos) en un rol de guías u orientadores de las nuevas generaciones.

Se aprecia una tendencia al distanciamiento afectivo entre padres e hijos que son ubicados en lugares alejados. Generalmente son colocadas cerca de los hijos figuras femeninas (madres, abuelas), en consonancia con los mitos y estereotipos que se han configurado en torno a ellas, latentes en los comportamientos que asumen como responsables de educar y mostrar afecto a los hijos.

82

El nuevo miembro, en su rol de padrastro o madrastra no es considerado miembro de la familia lo que es congruente con los niveles de resistencia que exhiben los menores a aceptar su inclusión en la misma. Este hecho está relacionado también con las actitudes que asumen con respecto a ellos y a las responsabilidades en el hogar, que se erigen como obstáculos en el proceso de

adaptación e integración familiar. Como pareja del progenitor si es incluido en la familia, sólo por los adultos; en este sentido es ubicado cerca de ella.

Resulta interesante el lugar que les corresponde a los progenitores ausentes, que independientemente de las actitudes asumidas con relación a los hijos, antes y después de la reconstitución familiar, son ubicados como miembros de la familia en ese rol (padre/madre del hijo). Ocupan una posición distante, alejada del resto de los familiares, que refleja el rol que desempeñan con respecto al funcionamiento de la familia actual. En sentido general se valoraron elementos asociados a las relaciones familiares y las problemáticas más frecuentes.

Caso 2

Resumen del Programa de Orientación Psicológica a familias de niños y adolescentes víctimas de abuso sexual

El programa está diseñado para la reflexión crítica en el grupo familiar, teniendo en cuenta indicadores afectados, por lo que consideramos necesario potenciar estos para un mejor funcionamiento familiar, tal es el caso de la comunicación, la significación de la historia de la familia y los procesos afectivos. Propiciando que este sea un espacio de crecimiento y gratificación. El problema está presente, una familia en estado de crisis luego del abuso sexual a un menor por un miembro adulto de esta.

El objetivo del programa estuvo dirigido a valorar por los miembros de la familia sus contradicciones y conflictos fundamentales luego de ocurrido el hecho a partir de elementos de análisis que faciliten la orientación para la resolución de conflictos y búsqueda de alternativas en el medio familiar, cuestionando los modos acríticos en que asumen su propia realidad para generar cambios saludables portadores de alternativas auténticas y flexibles que les permitan su reorganización familiar.

En los inicios se realiza una constatación de la problemática utilizando la técnica "Duelos básicos" con el objetivo de valorar en conjunto las pérdidas y ganancias experimentadas luego de ocurrido el hecho, esta consiste en que primero escriban en una hoja de

papel de forma individual sus pérdidas y ganancias después del hecho, luego se les orienta que se divida el grupo en dos equipos con el objetivo de comentar lo que se ha escrito de manera personal y llegar entre todos a los elementos más significativos relacionados con lo ocurrido, después un miembro de cada subgrupo, presenta y comenta los criterios abordados. A partir de ese momento se discuten en el grupo lo que cada subgrupo pretendió transmitir, haciendo énfasis en las percepciones, vivencias, significados y representaciones surgidas al hacer consciente ese hecho de la realidad familiar.

En la devolución el coordinador hace algunas reflexiones acerca de lo sucedido e interpretado anteriormente, puntualiza los indicadores esenciales que como consecuencia del hecho se han visto afectados, resultando así la crisis por la que están atravesando, de esta forma se les propone la creación de un espacio donde se discutan y resuelvan sus problemas, espacios donde se fomenten situaciones que los ayuden a reparar los sueños perdidos, abriendo paso a lo que se efectuará en el desarrollo del programa. Se procura motivar a la familia a partir de preguntas interesantes en torno a esos indicadores que se dejan sin respuesta: ¿cuáles son las causas de comportamientos violentos con los otros?, ¿de dónde nos llegan estos aprendizajes?, ¿cómo prepararnos para evitarlos?; después de estos hechos ¿seguimos siendo una familia? Planteándoles a los miembros que dicha respuesta será encontrada en los próximos encuentros.

En la fase de análisis y discusión se utiliza como apoyo la "Rueda de Poder y Control (RPC)", la que cuenta con dos momentos esenciales de forma individual y luego en grupo.

Para ello la coordinadora da lectura detenidamente a los contenidos de la RPC, mientras que los participantes interiormente siguen la lectura. Luego se les pide que traten de recordar si alguna vez han sido testigo o les ha sucedido algunas de las situaciones descritas. Se comenta y reflexiona acerca de sus relatos. Posteriormente se les pide que recuerden si alguna vez le han hecho algunas de estas acciones o han tenido estos comportamientos con otra persona.

En ambos momentos, el coordinador realiza algunas interrogantes; ¿cómo sucedió?, ¿cómo te sentiste?, ¿cómo actuaste ante esa

situación?, ¿le llamarías violencia a esa situación?, ¿por qué?, ¿cómo crees que se sintió la otra persona?, ¿crees que podías haber actuado de otra manera?

Estas darán paso a la segunda parte de esta fase, donde el coordinador realizará otras preguntas como: ¿qué significa la familia?, ¿qué sentimientos y emociones caracterizan el vínculo familiar?, ¿cuáles consideran que son las reglas y vías más pertinentes para lograr mayor interacción en el medio familiar?, ¿qué piensas que deban hacer para lograr mayores resultados en el proceso de aprender y ejecutar estas reglas?, ¿qué les falta lograr cómo familia y qué han alcanzado?, ¿en qué consideran que han fallado?, ¿qué se proponen a partir de hoy?, y otras que emergen de la misma interacción.

Se propone la técnica "El futuro" la cual consiste en que el grupo imagina y dramatiza una situación familiar que ocurre en un tiempo determinado del futuro, a partir de aquí se analizan las expectativas y los temores, relacionados con el hecho de asumir esta nueva realidad que se les presenta, además de comprobar la posibilidad de proyectar el pensamiento hacia la modificación de comportamientos en pos de una mejor dinámica familiar, el coordinador realiza una serie de preguntas al grupo como: en qué situación se encuentran, qué lugar ocupan en esa situación, cómo será, cómo se ven, qué necesitan cambiar, qué ganan con eso, además de reflexionar acerca de cómo se han sentido, lo que han alcanzado hasta el momento y que les falta aún por lograr.

Una de las sesiones más importantes fue la que tuvo como temática central la necesidad de una mayor interacción familiar para lograr mejores resultados en el enfrentamiento de la crisis familiar. Este tema fue trabajado a través del psicodrama a partir del planteamiento hipotético de que un miembro de la familia se ausenta por alguna situación, que puede ser un viaje, una enfermedad, etcétera.

Esta es una familia donde hay varias generaciones, ancianos, niños, jóvenes trabajadores y demás. ¿cómo se logra la interacción entre sus miembros para poder enfrentar esta nueva crisis familiar? ¿cómo se asumen los roles? En caso de ser necesario se aplicarán técnicas básicas como: "Adivinando sentimientos" con el objetivo de analizar la importancia de la comunicación en las relaciones

interpersonales, para ello se le pide a uno de los integrantes que salga fuera del local, el resto llega a un consenso con respecto a un sentimiento que puede ser el odio, la alegría, la persona que no está presente al entrar hace preguntas a cada uno de los presentes, a su vez estos le responden con el tono de la voz y la expresión corporal de acuerdo al sentimiento escogido, el que pregunta debe adivinar el sentimiento escogido. Luego se valora lo que sintieron en cada momento, que importancia le ven a la comunicación en el medio familiar. A partir de aquí el coordinador se auxilia en otras preguntas importantes como: ¿se sienten con la libertad de expresar sus criterios, inquietudes y preocupaciones en el medio familiar?, ¿cuándo se les presenta alguna problemática cómo la resuelven?, ¿cómo valoran la comunicación en la familia?, ¿en qué consideran que han fallado?, ¿qué creen que podrían hacer para enmendarlo?

Para el tratamiento de este tema sirvió de apoyo la técnica: "Historia de una foto", la cual es útil para el análisis de la historia familiar. En subgrupos se comentará la historia de la foto seleccionada y se les solicita que cada uno declare elementos importantes de su propia vida, de sus experiencias en la familia que se reflejaron en la historia que elaboró, lo que proporcionará un debate acerca de cómo era la familia anteriormente y en qué sentido se ha visto afectada, lo que permitirá reflexionar sobre lo que debemos hacer para reconstruir esas "heridas".

Conclusiones

La intervención psicosocial supone la promoción y defensa de los sujetos, que implica promover su autonomía personal y sus capacidades, la tolerancia activa y crítica sustentada en el decoro, la espiritualidad y la capacidad para solucionar conflictos; la solidaridad en la participación social, asentada en la dignidad, la equidad y la justicia social.

86

En la práctica de la intervención se forman los orientadores como capaces de lograr una inserción oportuna en los intensos procesos de cambio de la familia, de dialogar activamente en espacios de encuentro para configurar su profesión a través de la participación reflexiva en la problemática familiar actual.

El programa de formación del orientador familiar concreta el modelo de la intervención psicosocial que en su aplicación, evidencia la necesidad de particularizar la formación de los profesionales de la ayuda, en el proceso de la atención a la familia.

Bibliografía

ARÉS, P. "Psicología de la familia. Una aproximación a su estudio". Facultad de Psicología. La Habana 2004.

BAULEO A. De BRASI *et al.* Propuesta grupal Plaza y Valdés México, 1991.

CARTWRIGHT, D.; ZANDER, A. *Dinámica de grupos: investigación y teoría*. Edit. Trillas 1971.

CUCCO, M. "El método del grupo formativo. Sus principios metodológicos". *I Taller de coordinadores de grupo formativo*. La Habana 2004.

FABRIS, F. "Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo". *Psiquiatría, psicoanálisis y psicología social en Pichón Riviére*. Cuaderno de campo. Año 1, No. 1, julio del 2007.

GONZÁLEZ, Rey F. *Investigación cualitativa en Psicología: rumbos y desafíos*. Edit. Sao Pablo, 1999.

HABERMAS, J. (2001). *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalidad social*. Editorial Taurus, España.

REBOLLAR, M. *La Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios. Una alternativa para el crecimiento humano en la comunidad*. Centro Nacional de Educación Sexual. Habana, 2003.

RIVIERE, E. P. *El proceso grupal: Del psicoanálisis a la Psicología Social*. Nueva Visión 1971.

ROJAS, R.M. *et al.* *Estrategia educativa para la formación integral*. Plaza y Valdés, 2007.

RIZZO, A. "Aproximación teórica a la intervención Psicosocial". *Revista Electrónica de Psicología Social Poiesis* No 17. Junio del 2009. FUMLAM. <http://www.fumlam.edu.co/poiesis>.

VIGOTSKY, L. V. *Obras completas*. Ediciones Revolucionarias. La Habana 1989.